

Presentación

La Cruz del Sur es, desde hace mucho, una representación de los habitantes del hemisferio meridional. Es fácil comprender cuánto significa como símbolo para los que la vemos cuando elevamos los ojos al cielo. Inclusive, desde el 22 de enero de 2008, tiene su configuración gráfica en la bandera del Mercado Común del Sur. De ahí el motivo de la nominación de esta revista nacida, auspiciosamente, el 1 de noviembre de 2011, día de Todos los Santos.

Es habitual que, todavía hoy, los autores entreguen sus trabajos en soporte electrónico a un editor y que éste, usando tecnología también electrónica, les devuelva su obra impresa en papel. Todos sabemos que este procedimiento, sobre todo en materia de publicaciones académicas, retarda la difusión del material, en detrimento del productor y del receptor del conocimiento.

Es que el riesgo de la eventual desaparición del libro, impreso en papel y la fragilidad de la información en línea, su carencia de soporte físico tangible, han puesto en estado de emergencia espiritual a los habitantes del mundo de la cultura, especialmente a los intelectuales.

Hay miedo a las consecuencias no deseadas de la codificación de la información, que obliga a pasar por aplicaciones informáticas o procesadores de texto para poder leer; porque está claro que, en las circunstancias actuales, no basta con el conocimiento propio de cada ciencia para acceder a la información. Es imprescindible, además, contar con el software adecuado. No está en nuestra mano la posibilidad de modificar esta situación, pero podemos contribuir a superar aquellos miedos, porque las nuevas tecnologías han dado, a su vez, lugar a nuevas lógicas de trabajo, que no podemos ignorar.

Una característica particular de esta revista es su condición de gratuidad y apertura sin códigos de acceso que puedan limitar la lectura completa de sus páginas a aquellos lectores o instituciones que quieran o puedan pagar el acceso a la información. Manteniendo en lo posible las formas de las publicaciones

académicas, nos presentaremos con una variedad de secciones, de ninguna manera cristalizadas, para mejor usar de una tecnología que permite hacer menos tardía la difusión de los trabajos.

Desde hace muchos años estamos convencidos del importante papel de las fuentes, por eso decidimos incluir una sección que las ponga al alcance de los lectores. Con la llegada de la modernidad y el creciente abandono de la cultura clásica muchas obras han quedado en el olvido; especialmente las latinas. Es sabido que, al desinterés de los lectores por conocerlas, se sumó el creciente desuso del idioma, desanimando a los pocos editores dispuestos a volver esos textos a la vida. Es por eso que proyectamos también incluir en el futuro la traducción al castellano de importantes obras de la cultura clásica, que alcanzaron estado público en épocas remotas y hoy están prácticamente olvidadas.

Cruz del Sur es una publicación abierta al futuro, y como sabemos que todo pasado es prólogo –sobre todo en cuanto se refiere a la cultura-, pondremos especial énfasis en el rescate del conocimiento. Sabemos que los eslabones en la cadena de evolución de la lectura generan también etapas de olvido y recreación de la cultura. Un trozo de piedra labrada, tabletas de arcilla, rollos de hojas de papiro, códices de pergamino o papel que la imprenta reprodujo en sus orígenes, hasta alcanzar productos en serie de muy grande difusión; medios electrónicos aplicados a la producción de escritos en papel, y ahora los escritos puramente electrónicos, son mucho más que un paso en el camino.

Como reconocemos las ventajas del referato, hemos puesto especial cuidado en la selección de un Consejo Asesor integrado por intelectuales del más alto nivel académico.

Alberto David Leiva.